



Dos poemas^{*}

EFRÁIN BARTOLOMÉ

Bienandanza de la lluvia

Se derrumba el silencio contra los tulipanes
Llueve septiembre
Salta la noche sobre el lomo del cerro Chacashib
y desgarrá los residuos del día
Te doy la bienvenida
Noche de sapos y de grillos
Bienvenidos los pájaros que se refugian bajo el alero de la casa
Las mariposas negras
alma de nuestros muertos
La lluvia que percute en tejados palmeras y charcos
La noche derrama su esencia de café
y la memoria se revuelve
como el tigrillo en su trampa
En el polen más denso de la noche
el silencio se enrosca
como una serpiente.

Retorno al Chamenhá

“Éste es el río que un día atravesé a lomo de miedo” le digo.
“Estos árboles, los padres de estos otros, los abuelos de aquellos, me miraron pasar.
Era el tiempo de loros.
Existía el Canchishal: cerradísimo bosque de canchish bordeando el Chamenhá,
pantano que crecía con la lluvia hasta llenar su nombre: *Agua muerta*.
El silencio salía de todos los rincones, de la techumbre espesa de los árboles, del agua
atravesada por los cascos violentos del caballo, del ala de las peas y de las guacamayas, de la
frescura que la hojarasca cubre.
En este río nadé: sumergí mi silencio en este cuerpo verde de serpiente, en esta furia
quieta”.
--¿Nos vamos ya, papá?
El niño y yo volvemos al camino.
Animales y plantas, callados como siempre, desde el fondo de sí, me reconocen.

**de Tiempo de agua*